

Hera y Maroto que ocupaban altos puestos en el Alto Perú, reconcentró su ejército y se preparó á la resistencia armada. El general Jerónimo Valdés, con cuatro batallones, cuatro escuadrones y dos piezas de artillería, fué encargado de someterlo á la obediencia. Después de algunos alardes militares y negociaciones confusas, no obstante que ambas partes conviniesen en reconocer el absolutismo español, se rompieron las hostilidades. Los realistas tuvieron también su guerra civil. Libróronse varios combates sangrientos, en que Valdés tuvo la ventaja, y habría acabado al fin por destruir á Olañeta, cuando recibió orden terminante del virrey de abandonar el Alto Perú y reconcentrarse al Cuzco. Los independientes habían triunfado en Junín.

Bolívar, aprovechando la coyuntura de la sublevación de Olañeta y el alejamiento de la división de Valdés, que le quitaba de encima como 7,000 enemigos, abrió su nueva campaña, sin plan determinado, pero con la resolución de buscar al enemigo, y posesionarse del valle de Jauja, siguiendo las huellas de Arenales, que había trazado dos veces el camino de la victoria. Su invasión á la sierra fué precedida por un movimiento general de las guerrillas peruanas, desde Yaulu hasta Pasco, que estrecharon el círculo de los realistas en la montaña. Cubierto por esta cortina de partidarios, Sucre, con la previsión de San Martín, reconoció los caminos de la cordillera, cuyo croquis levantó él mismo como ingeniero; estableció depósitos de víveres, leña y forrajes á lo largo del trayecto que el ejército debía recorrer, y marcó punto por punto el itinerario, midiendo las distancias. Bolívar trasmontó los Andes por la parte más fragosa y elevada, con dirección á Pasco, á fin de ocultar su movimiento y sorprender al enemigo. Mientras tanto, Canterac permanecía en inacción en el valle de Jauja, con 8,000 infantes, 1,300 caballos y 8 piezas de artillería, ignorante del avance de los independientes.

El 2 de agosto (1824) el Libertador pasó revista á 9,000 hombres sobre las armas (25), formados en el llano Rancas á 36 kilómetros de Pasco y lo proclamó con su genial elocuencia: « Vais á completar la obra más grande que el cielo ha » encargado á los hombres: la de salvar un mundo entero de » la esclavitud. El Perú y la América toda aguardan de nosotros la paz, hija de la victoria, y aun la Europa os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la » esperanza del universo. » O'Higgins, el héroe de Chile, proscrito de su patria, y Monteagudo, levantado de hecho su destierro, acompañaban á Bolívar en esta gran revista americana. Al día siguiente, 700 montoneros peruanos se reunieron á la caballería, después de haber explorado el país al oriente de la cordillera. El día 4, Miller, destacado con una vanguardia de caballería al oeste de Jauja, daba parte que Canterac avanzaba sobre Pasco con su ejército en masa. El Libertador aceleró su movimiento.

## VI

Al sud de Pasco y en las nacientes del río Grande, comienza el gran lago de Reyes, situado entre la cordillera occidental y la oriental, que llena toda la depresión del terreno, hasta la entrada del valle de Jauja. El camino que desde Tarma conduce á Pasco, orillando su margen oriental, es el más llano:

(25) O'Leary: « Memorias », t. II, pág. 266, le asigna la siguiente fuerza: « El Libertador pasó revista al Ejército unido el 2 de agosto. » Ascendía éste á 7,700 hombres de todas armas, sin incluir las guerrillas (1,500 hombres), y fué cuanto pudo presentar en línea, después » de sus infatigables esfuerzos ».



el del occidente, que va desde Pasco á Junín, es el más escabroso. En su extremidad meridional se encuentra el llano de Junín, accidentado por colinas, en medio de riachuelos y pantanos formados por los desagües del lago. Canterac, que se había reconcentrado en Jauja, informado tardía y vagamente del movimiento de los independientes, tomó con su caballería el camino oriental del lago, con el objeto de practicar un reconocimiento (1.º de agosto). En Carhuamayo, á 26 kilómetros de Pasco, supo con sorpresa que Bolívar se había movido por la margen opuesta en dirección á Jauja. Los ejércitos efectuaban alternativamente una marcha paralela, en sentido contrario, lago por medio, tan ignorante el uno como el otro de sus movimientos. El general español, con su retaguardia amenazada, temeroso de perder su base de operaciones y su línea de comunicaciones, emprendió inmediatamente su retirada por el camino que había llevado para reunirse con su infantería (5 de agosto). En 24 horas anduvo 88 kilómetros, y el 6 á las 2 de la tarde se hallaba en la extremidad austral del lago, en la pampa de Junín, y á su frente por la parte del oeste, aparecía al mismo tiempo el ejército independiente, con su infantería establecida en las alturas y su caballería que descendía al llano en aire de carga.

Bolívar había marchado por las faldas orientales de la cordillera occidental, con el lago á su pie sobre su izquierda, á fin de salir á la derecha del río Grande de Jauja, apoyándose siempre en posiciones inexpugnables, lo que indicaba una prudencia que no le era habitual. Al avistar frente á Junín al ejército realista, hizo avanzar su caballería al mando de Necochea, fuerte de 900 hombres, permaneciendo con su infantería en el terreno fragoso como 8 kilómetros á retaguardia. La componían seis escuadrones de Granaderos montados y Húsares de Colombia, un escuadrón de Granaderos á caballo de Buenos Aires, y dos del Perú. La caballería es-

pañola, alcanzaba á 1,300 hombres, y se consideraba invencible (26).

La caballería republicana, formada en columna sucesiva por mitades, se comprometió en un terreno desventajoso, por un desfiladero entre un cerro y un pantano, cortado por un riachuelo ramal del lago, que obstruía sus despliegues antes de salir á la pampa. Sólo tuvo tiempo de presentar en batalla dos escuadrones de granaderos montados de Colombia. Eran las cinco de la tarde. Á Canterac le pareció propicia la oportunidad. Fiado en el número y calidad de su arma favorita, que creía saber manejar, no quiso hacer uso de la artillería ligera ni de las compañías de cazadores que tenía á la mano, se puso personalmente al frente de su caballería, desplegó su línea, reforzando las alas con escuadrones doblados, y ordenó la carga con aires violentos á una distancia desproporcionada, sin darse exacta cuenta del terreno, error reconocido por sus mismos compañeros de armas, y á que se atribuye en parte su merecido contraste (27). Su ánimo era

(26) Camba, historiador español y testigo competente, confiesa esta superioridad numérica: « El ejército de Bolívar, si bien algo superior en » número, era inferior en caballería, y generalmente en calidad. Su fuerza » constaba de 1,300 caballos ». (« Mem. para la hist. de las armas españ. en el Perú », t. II, pág. 193 y 195). Canterac también lo confiesa en su parte de Junín, según se verá más adelante.

(27) Véase Camba: « Memorias » cit., t. II, pág. 198. La descripción de Camba es la más técnica y correcta. Hace justicia á sus contrarios y critica racionalmente las faltas cometidas por los españoles, confesando francamente la « vergonzosa derrota » como lo hace Canterac en su parte. — Los partes de los secretarios de Bolívar, Pérez y Heres, insertos en la « Col. de doc. para la hist. del Libertador », núm. 3,292, son tan deficientes como confusos. El « Boletín » núm. 2 del Ejército libertador, firmado por Santa Cruz, confiesa la derrota de los Granaderos de Colombia que sufrieron el primer choque, haciendo justicia al escuadrón de caballería del Perú mandado por Suárez, que decidió la acción, por cuya hazaña se le da en él el dictado de « Húsares de Junín ». — Después de esto no existe ningún documento fundamental sobre la batalla de Junín, á excepción de las « Memorias » de Miller, actor principal en ella, que se



flanquear con su derecha la izquierda de la columna republicana en marcha; pero antes de alcanzar su objetivo, se encontró embarazado por el pantano, y se detuvo en confusión. Su izquierda y parte de su centro, se desordenaron un tanto por el largo trayecto recorrido á gran galope, y chocaron con los dos escuadrones colombianos, que con sus largas lanzas recibieron con firmeza la impetuosa carga; pero fueron éstos arrollados y perseguidos por la espalda, envolviendo en su fuga la cabeza de la columna independiente, que en ese momento salía del desfiladero.

Canterac, á más del error técnico ya indicado, cometió otro más grave aún, y fué comprometer de golpe toda su fuerza, sin prevenir una reserva que acudiese á las partes débiles ó completase el triunfo. De aquí resultó, que lanzados los escuadrones en desorden á la persecución, se comprometieron á su vez en el desfiladero, acuchillando á los fugitivos. Necochea, traspassado de siete heridas de lanza, fué pisoteado por los caballos de vencidos y vencedores, y quedó prisionero de los españoles (28). El acaso, dió la victoria á los indepen-

---

complementa por una carta inédita de que se hará mención más adelante. — No merece tomarse en cuenta la « Campaña del Perú por el Ejército unido Libertador de Colombia, Perú, Buenos Aires y Chile », por Manuel Antonio López, ayudante de estado mayor del ejército, que habla como testigo presencial, que no hace mención alguna especial de los cuerpos, y sólo recuerda que los soldados eran colombianos. Trae un croquis de la batalla, en que figura una llanura sin accidentes; dibuja la columna patriota presentando el flanco izquierdo al enemigo y desplegando en línea sobre el mismo flanco, y á la caballería española formada en dos líneas, suponiendo que la segunda línea servía de reserva, detalles inexactos rectificadas por el mismo terreno y por los documentos oficiales, así realistas como independientes, pues es sabido que la columna independiente se hallaba comprometida en un desfiladero y su despliegue fué al frente, así como que los españoles no tenían reserva, y esta fué una de las causas de su derrota.

(28) En un principio se consideraron mortales las heridas de Necochea y en el famoso « Canto á Junín » de Olmedo, es contado equivocadamente entre los muertos, en los siguientes versos :

dientes. La reserva estaba emboscada á la orilla del pantano. El comandante Manuel Isidoro Suárez, que con el primer escuadrón Húsares del Perú, se hallaba situado en uno de sus recodos, dejó pasar por su flanco el tropel de perseguidos y perseguidores, y despejado el terreno, cargó por retaguardia á los vencedores que á su vez se pusieron en precipitada fuga (29). Los escuadrones patriotas reaccionan con Miller á su cabeza, vuelven caras y quedan dueños del campo. Canterac, que consideraba seguro su triunfo, no quería dar fe á sus propios ojos al presenciar su derrota : « Sin poder imaginarme cual fué la causa, volvió grupas nuestra caballería » y se dió á una fuga vergonzosa. Parecía imposible en lo humano, que una caballería como la nuestra, tan bien armada, montada é instruída, con tanta vergüenza huyese de un enemigo sumamente inferior bajo todos respectos, que ya estaba casi batido, echando un borrón á su reputación antigua y puesto en peligro al Perú todo » (30). Todo fué obra de 45 minutos. Fué un combate al arma blanca : no se disparó un solo tiro. Quedaron en el campo 250 realistas muertos á sable y lanza. La pérdida de los republicanos no pasó

---

En tanto el Argentino valeroso  
 Recuerda que vencer se le ha mandado,  
 Y no ya cual caudillo, cual soldado  
 Ahuyenta á sus contrarios; y aunque herido  
 Sale con la victoria y con la vida.  
 Blasón ilustre de tu ilustre patria  
 No morirás; tu nombre eternamente  
 En nuestros fastos sonará glorioso  
 Y bellas ninfas de tu Plata undoso  
 Á la gloria darán sonoro canto  
 Y á tu ingrato destino acerbo llanto.

(29) Estos detalles, que son de notoriedad histórica, han sido referidos por el coronel Olavarría, actor en la batalla, en presencia del coronel Suárez, que fué el héroe de ella.

(30) Parte de Canterac al virrey, de agosto 8 de 1824.



de 150 entre muertos y heridos, entre ellos Necochea, gloriosamente rescatado. Los derrotados fueron perseguidos, hasta guarecerse bajo los fuegos de su infantería, que se puso inmediatamente en retirada (31). El nervio del ejército realista, quedó para siempre quebrado en este memorable combate, precursor del triunfo definitivo.

Bolívar, que con su estado mayor presenciaba el combate desde lo alto de una colina, al ver doblados los escuadrones de Colombia y en fuga los que formaban la columna sucesiva, lo dió todo por perdido, y se replegó rápidamente á su infantería, donde le alcanzó más tarde el parte de la victoria dado por Miller (32). Esto no ha impedido que la musa ameri-

(31) Véase Paz Soldán : « Hist. del Perú Indep. », (2º período), pág. 255, quien publica una interesante carta inédita de Miller sobre la batalla de Junín, que sirve de base á su texto.

(32) Carta inédita de Miller, pub. por Paz Soldán, cit. en la nota anterior, en que dice : « El Libertador, los generales Santa Cruz y Gamarra » con su estado mayor, sin pasar el desfiladero, se formaron á retaguardia, en una especie de llano pantanoso, al pie de una colina, y presenciando la fuga de nuestras tropas en la primera carga, se retiraron rápidamente á una legua á retaguardia, donde la infantería estaba formada. Ellos creyeron por mucho tiempo que todo estaba perdido, hasta que un aviso que yo les mandé escrito con lápiz en el mismo campo de batalla, fué la primera noticia que tuvo el general Bolívar de nuestra victoria; así es que poco después me dió un fuerte abrazo ». López, ayudante del estado mayor colombiano, en su « Campaña del Perú », etc., cit., pág. 37-38, y en sus « Recuerdos históricos », cit., pág. 118, aunque exagera la participación directa de Bolívar en la acción, confirma el hecho, que por otra parte es notorio y no tiene nada de vergonzoso como rasgo de prudencia, — poco habitual en él, — de un general en jefe. « El Libertador, — dice López, — se halló en la pampa en el primer encuentro » y más fuerte del peligro; pero la distancia á que se alejaba la caballería, le obligaron á situarse en una altura. Al principio se manifestó agitado al aspecto de una lucha tan desigual. Permaneció más de media hora observando con impaciencia el encarnizado combate, y las sombras de la noche lo dejaron aparentemente indeciso. El coronel Carvajal á las seis y media de la tarde lo sacó de la ansiedad con que esperaba la noticia de la pérdida ó triunfo de nuestra caballería, porque la noche se había avanzado y la oscuridad no permitía distinguir á lo lejos el resultado de esta jornada ».

cana le haya consagrado el más inspirado de sus cantos, glorificándolo como un héroe de Homero, en un combate decidido por el acaso y el valor de los soldados, en que no tomó parte ni su inteligencia ni su persona, aun cuando el honor del triunfo le corresponda como general en jefe que dió el orden de pelear, y sea merecedor á sus encomios por otras batallas peleadas y ganadas por su genio militar (33). Sobre el campo de batalla, saludó á los vencedores, y dió al primer escuadrón mandado por el argentino Suárez, el glorioso nombre de « Húsares de Junín », con que ha pasado á la historia, como antes había dado á los Granaderos de los Andes, mandados por el argentino Lavalle, el de « Granaderos de Río Bamba ».

(33) Olmedo : « La Victoria de Junín, Canto á Bolívar », cit. Es popular la estrofa de este canto, que la América sabe de memoria, en que Bolívar es presentado de una manera, cuya hipérbole forma contraste con su papel real en la acción, en los siguientes versos :

¿Quién es aquél que el paso lento mueve  
Sobre el collado que á Junín domina?  
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio  
Del combatir y del vencer designa?  
¿Que la hueste contraria observa, cuenta,  
Y en su mente la rompe y desordena,  
Y á los más bravos á morir condena,  
Cual águila caudal que se complace  
Del alto cielo en divisar su presa  
Que entre el rebaño mal seguro paze?  
¿Quién el que ya descende  
Pronto y apercebido á la pelea?  
Preñada en tempestades le rodea  
Nube tremenda : el brillo de su espada  
Es el vivo reflejo de la gloria :  
Su voz un trueno : su mirada un rayo.